

EL METRÓNOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes, 3 reales.
Tres meses, 8. — Un número suelto, 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Conde del Asalto, número 54, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica, frente á Correos.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente artículo sobre el autor de la célebre *Marsellesa* que tomamos de un opúsculo musical del vecino imperio.

ROUGET DE LISLE.

I.

Entre las grandes figuras que hizo brillar el fecundo sol de 1789 es sin contradicción una de las mas notables la del autor de la *Marsellesa*.

A pesar de la prodigiosa influencia que su inmortal canto ha ejercido no solo en los destinos de la Francia, si que tambien en los de la Europa entera, el nombre de Rouget de Lisle ha estado poco menos que olvidado durante bastante tiempo y aun no estamos seguros si, hoy mismo, el pueblo conoce bien, por decirlo así, al que tuvo la mayor parte en su emancipacion. Hé aquí porque toca al *Almanaque de la Francia coral*—obra esencialmente popular y que como las demas producciones de este género no tiene por principal objeto el de entretener, sino el de ilustrar—dar una noticia biográfica sobre tan gloriosa y simpática figura.

Claudio José Rouget de Lisle nació en Lons-le-Saulnier el día 10 de mayo de 1760. Su padre, abogado del parlamento, le hizo entrar para aprender la primera enseñanza, en el colegio de su villa natal. A la edad de 16 años entró en la escuela militar de Paris y despues en la de Mezieres de la cual salió teniente de ingenieros. En 1789 fué destacado al fuerte de Joux cerca de Besançon.

Ya habia alborado la revolucion francesa y la toma de la Bastilla hacia prever uno de estos grandes acontecimientos que cambian la faz de los imperios. El jóven teniente que habia abrazado con ardor las nuevas ideas fué enviado con el grado de capitán al ejército del Rhin que mandaba á la sazón Luckner. Era en abril de 1792; la declaracion de la guerra hacia latir todos los corazones. Rouget de Lisle, de guarnicion en Strasburgo, asistia todas las noches á la tertulia del alcalde de aquella ciudad. Federico de Dietrich, en donde se reunian tambien Caffarelli, Desaix, Mathieu Dumas y otros, oscuros y desconocidos entonces, pero que debian ser asaz ilustres algunos años despues. En una de

estas reuniones, Dietrich, hombre valeroso, se lamentó de que no hubiese un canto bélico propio para entusiasmar y guiar á la victoria á nuestros jóvenes soldados.

—«Hablad á vuestros amigos, dijo dirigiéndose á los que asistian á la reunion, yo mandaré anunciar un concurso para este objeto y el mejor canto será premiado por la municipalidad.»

Las palabras del buen alcalde de Strasburgo fueron para Rouget de Lisle como una revelacion.

Se sintió embargado de repente, abrasado por un ardor desconocido. No pudiendo dominarse fué á su casa y se echó á la cama, pero le era imposible dormir. Pareciale estar oyendo una armonía vaga y confusa, un coro de voces humanas mezclado al estruendo de la artillería. Sentóse al clave y á las pocas horas habia brotado de su cerebro la creacion poética que mas asombrosamente se haya fijado en la memoria de los hombres.

El día siguiente acompañado de su amigo Masclet, agregado á los ayudantes de campo del general de Broglie, concurrió á su reunion habitual, y allí, el 27 de abril de 1792—fecha que deberia inscribirse en la fachada del Panteon—acompañado en el clave por una de las sobrinas de Dietrich, Rouget cantó su himno con indescriptible entusiasmo. El efecto que produjo fué inmenso; nunca se habian escuchado sonidos que revelasen tanta energía. Todos los circunstantes lloraban de admiracion.

El cuadro de Pills, grabado por Dardoize, además del mérito de la pintura, se recomienda á los amantes de lo bello, por representar esta escena con la mas exacta autenticidad.

En su *Historia de los Girondinos*, Lamartine ha contado tambien el origen de la *Marsellesa*. Pero la verdad misma parece una ficcion, descrita por tan ingeniosa pluma. Sin duda que los documentos en que nosotros nos apoyamos debian ser desconocidos al cantor de *Jocelyn*, cuando escribió las líneas á que aludimos.

El himno fué cantado tal como se canta hoy día á escepcion de estos dos versos: (1)

Y que los tronos de los tiranos—se desplomen ante nuestra gloria,

—1 Para conservar en lo posible la energia de sus versos, los traducimos literalmente.

Que fueron sustituidos por los siguientes:

Que al espirar tus enemigos—vean tu triunfo y nuestra gloria.

En la fiesta cívica del 14 de octubre de 1792, en celebracion de las victorias obtenidas por los ejércitos de la República, el poeta Dubois añadió la estrofa de los niños que comienza así:

Nosotros entraremos en el camino...

La débil versificación de esta copla y la pobreza de ideas que encierra, hicieron que fuese rechazada como indigna de figurar al lado de las brillantes y varoniles estrofas de Rouget de Lisle.

Es de todo punto imposible pintar el entusiasmo que este himno produjo en toda la Francia; era un delirio. Los niños, los viejos, las mujeres sin distincion de clases cantaban con frenesí la *Marsellesa*. Nuestras heroicas huestes la entonaban al frente del enemigo y cada estrofa era como una bala roja.

«Nos hemos batido uno contra diez, decia con sencillez un general; pero la *Marsellesa* combatia á nuestro lado.»

Otro general decia:

«Enviadme mil hombres ó un ejemplar de la *Marsellesa*, y yo respondo de la victoria.»

La ciega tiranía habia armado y lanzado todas sus horridas para ahogar en su infancia un movimiento que debia regenerar el mundo. Atacada por todas partes, cercada, bloqueada, con la traicion en el interior, como encerrada en un círculo de hierro y de fuego, la patria parecia deber caer á los golpes de los déspotas de Europa: de repente una rara melodía, sin nombre hasta entonces, hiende los aires: es la *Marsellesa*! La *Marsellesa* cantada por millares de voces, con el estampido del cañon por acompañamiento. ¡La Francia se habia salvado!

Despues de lirteo, en ningun tiempo ni en pueblo alguno ningun canto, ningun poema ha representado tan fielmente las aspiraciones de una época. Los tiempos eran llegados y Rouget de Lisle habia condensado en su cerebro el pensamiento y las tendencias del pueblo francés. Nuestro amigo el sabio publicista J. H. Duvivier en un artículo en que está unida la elegancia del estilo á la profundidad de las ideas se ha expresado así: «Todo poema, á no ser el estéril pasatiempo de un maniático, es la síntesis de la civilizacion en cuyo seno ha nacido.» (2) La *Marsellesa* confirma plenamente este aserto. La *Marsellesa* es efectivamente un pueblo entero desdeñando el pasado y teniendo fe en lo porvenir; la *Marsellesa* es el santo amor de patria; la abnegacion contra el egoismo; el derecho contra la injusticia; la razon contra la fuerza; la libertad contra la arbitrariedad. La *Marsellesa* es, en una palabra, la revolucion; la revolucion tomando las alas de la armonía para derramarse por el mundo.

Presto Rouget de Lisle quedó asombrado del éxito obtenido. En su natural sencillez debió figurarse algunas veces que sus conciudadanos eran presa de un vértigo. A buen seguro que él mismo no comprendió toda la estension de su himno, por lo que de espontáneo hay en él; y por un curioso fenómeno psicológico, su genio no pudo volver á elevarse despues á semejante altura: le habia tocado en la frente la vara de un invisible Moisés; despues cuando la lava habia salido por la erupcion se habia cerrado el cráter en cuyo fondo habia hervido.

Sus demas producciones son aun las de un hombre de talento y de buen gusto; no les falta elevacion ni lirismo; mas la distancia entre ellas y la *Marsellesa*, es inmensa!

(Se continuará.)

Con el mayor placer insertamos la siguiente carta de Falset, noticiándonos la formacion de una sociedad coral en dicha villa, bajo los auspicios y la proteccion de las personas mas ilustradas de ella.

Cábenos la mayor satisfaccion en dejar consignada esta circunstancia, ya que aun hay personas que oponiéndose ciegamente á la civilizadora marcha del siglo, combaten instituciones encaminadas á la mejora moral y material de las clases trabajadoras.

El nombramiento de nuestro querido director para socio de mérito del casino de la *Esperanza*, con que ha sido honrado, no puede menos de ser para él un título de agradecimiento hácia los que secundan el nobilísimo pensamiento que presidió á la institucion de las sociedades corales.

Reciban por ello las mas cordiales gracias de parte del señor Clavé, y estén seguros los individuos que componen el coro *La Lira* de Falset, que encontrarán en él todo el apoyo que sea necesario al buen éxito de su loable empresa.

Ahora hé aquí la citada carta:

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Falset 26 de abril de 1864.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Con el mayor placer participo á V. que acaba de organizarse en esta villa la sociedad coral titulada *La Lira*, la cual tengo el honor de dirigir.

Su inauguracion tuvo lugar el domingo 24 del corriente, en el local del casino *La Esperanza*, á cuyo acto asistieron los señores alcalde constitucional, juez de primera instancia del partido, promotor fiscal, diputado provincial y varias personas distinguidas de esta poblacion; y se dió principio á ella con la lectura que hizo el presidente de dicho Casino don Miguel Alentorn, de la lista de los sugetos que en número de 30 componen la referida sociedad coral, como igualmente la de los que constituyen la junta directiva. Luego despues pronuncié un breve discurso, manifestando la utilidad y provecho de las sociedades corales y que la existencia de estas se debia al nunca bien ponderado celo de V. que tuvo la feliz inspiracion de fundarlas y que con el mérito de sus composiciones las ha embellecido en extremo, por cuyo motivo no podíamos ser nosotros menos entusiastas que nuestros hermanos, acabando por recomendarles la mayor constancia y aplicacion, cualidades indispensables para su sosten y desarrollo.

Acto seguido me secundó tomando la palabra don José Anguera y Borrás, socio perteneciente á dicho Casino, quien asimismo les manifestó con frases elocuentes que no desistiesen por ningun concepto de su propósito, puesto que dentro poco tocarian mas de cerca mejores resultados.

Se cantaron cuatro piezas coreadas acompañadas con orquesta, entre las cuales figuraba la bella composicion de Vd. *La Nineta*, quedando los concurrentes bastante complacidos de su ejecucion, y como entre estos habia un gran número de señoras, terminó la funcion con un baile que en obsequio á las mismas se dió por la sociedad.

No sé como explicar á V. el entusiasmo que ha producido

la inauguración, y me limito á decirle que las autoridades y demás personas distinguidas que á ella asistieron, han tenido la amabilidad de tomar la iniciativa para regalar un pendón á la sociedad coral, á cuyo fin se abrió aquella misma tarde una lista en la cual se suscribieron dichos señores, figurando ya en ella respetables cantidades.

Por la noche salieron coros y orquesta á dar una serenata á los propios señores en obsequio al filantrópico pensamiento que tuvieron, de modo que bajo este motivo cuenta esta sociedad que tendrá dentro de poco el gusto de poseer un distintivo como las demás.

La circunstancia de que todos los socios coristas pertenezcan al consabido Casino hizo que se presentara por los mismos una proposición, que la junta directiva aceptó por unanimidad, y en virtud de la cual queda V. nombrado socio de mérito del mismo; y al participarlo á V. por encargo de dicha junta y de la sociedad coral, espero se servirá aceptar este pobre ofrecimiento en prenda de la estimación que le profesamos, como asimismo acoger bajo su protección á esta sociedad coral para que pueda tener mejor acierto en su dirección este su más afectísimo S. S. Q. S. M. B.

BUENAVENTURA BARTOLOMÉ.

Villafranca del Panadés 28 de abril de 1864.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Querido amigo: después de mi largo silencio, justo es que hoy que tengo un objeto lo ponga en su conocimiento para llenar una parte de su apreciado periódico.

Ayer tuvo lugar otro de los amenos pasatiempos dramáticos que el casino de la Union ha proporcionado á sus socios durante la última temporada y á los que ha tenido la granjería de invitar á la sociedad coral de esta villa. Agradecido á tanta fineza, determinó el coro tomar parte en la función de ayer y así lo hizo cantando entre una y otra de las divertidas y bien desempeñadas comedias en un acto, la sentida y lozana albada *De bon mati*, cuyo excelente desempeño mereció los más espontáneos y nutridos aplausos, no cesando estos hasta haber salido de nuevo á la escena y conceder la repetición que coronaron nuevas salvas de palmadas.

A ruego de varios socios se cantó sin formar parte del programa las tiernas *Flors de maig*, que interrumpieron las mismas demostraciones de agrado.

El éxito de ayer hará conocer á los coristas del Panadés que á la corta ó la larga no falta su recompensa al estudio y al trabajo.

No pocos de estos aplausos corresponden de derecho al joven constante y celoso maestro Sr. Juliachs, que en más de una ocasión ha sabido sostener la afición de los jóvenes coristas.

En el desempeño del *Bon mati* tomó parte también uno de los coristas de Esparraguera que se halla accidentalmente en esta, lo que prueba la amistad que reina entre los individuos de la asociación, que contra tantos embates ha logrado V. arraigar en nuestra querida patria.

Ha admitido el título de socio protector de la espresada sociedad coral el simpático joven D. Antonio Icart; presidente del casino de la Union y otra de las personas que más han hecho en bien de la sociedad coral.

El sábado próximo esta tomará parte en la función religiosa que se consagra á la virgen del Rosario, cantando la inspirada *salve*, composición de su joven maestro, y el domingo cantará en el baile que se celebra con motivo de la feria.

Suyo afectísimo

E. VIDAL.

La sociedad coral *Euterpe caldense* que dirige nuestro amigo don Clemente Cuspinera, ha recibido de su presidente honorario, el señor conde de Reus, su magnífico retrato que colocará en el salón de reuniones y academias.

Dicha sociedad va á dar principio en breve á los conciertos de verano que tan felices resultados produjeron el año pasado. A este objeto se ha proporcionado un local digno y á propósito, el cual, á la par de que puede contener muchas más personas que el del año anterior, está sobradamente ventilado para que los favorecedores de los susodichos conciertos no sientan de una manera tan sofocante el rigor de la estación. Además el año pasado el repertorio de la *Euterpe caldense* se componía de las composiciones: *La mascarieta*, *Lo somni de una verge*, *Las niñas del Ter*, *La danza campestre*, *Las galas del Cinca* y *De bon mati*, del señor Clavé; y de *La pastora del prat*, *Las niñas del lugar*, *La mulata*, *Una esclava*, *La negrita*, *Una bacanal*, *La niña del meu cor*, *El alba*, *El crepúsculo* y *Los segadors*, del señor Cuspinera; y el del año presente se compone de estas piezas y además de: *¡Al mar!* *La violeta*, *Los nets dels almugars* y *Los pescadors*, del señor Clavé, y *La Justeta*, *Aurelia*, *Una ingrata*, *La llibertat*, *El Mamey* y *Un ¡Ay!* de Cuspinera, y otras que pondrá en breve en estudio aquella sociedad y que está componiendo el dicho Cuspinera, entre ellas un coro á voces solas, titulado: *La batuda*, y una barcarola nominada: *La tempestad*.

Días pasados, los individuos que componen el coro euterpense *La Paz*, de Alella, pasaron al pueblo de Tayá, donde fueron fraternalmente obsequiados por el coro también euterpense de dicha población titulado *La Palma*.

Reunidos ambos coros, improvisaron una especie de concierto en el que se esmeraron en demostrar los adelantos que han hecho en el canto, pues ejecutó cada uno varias piezas de sus respectivos repertorios con bastante precisión y ajuste.

El coro de Alella cantó *La danza campestre* y *La mascarieta*, del señor Clavé, y algunas piezas de otros compositores, y el de Tayá ejecutó *Los pescadors* y *¡Al mar!* ambas del señor Clavé.

Estamos autorizados por los individuos que componen el coro *La Paz*, para dar las gracias en su nombre á los de Tayá, por los fraternales obsequios que les prodigaron.

Al cumplir con este encargo, exprimimos el placer que nuestro corazón siente ante los moralizadores resultados de la institución de los coros euterpenses.

CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

España.

(Correspondencias particulares de EL METRÓNOMO.)

REVISTA MUSICAL DE VALENCIA.

Los beneficios van sucediéndose rápidamente unos á otros; en nuestra última revista hablamos del de la señorita Peroni ocupándonos hoy del de Oliva Pavani, que estuvo bastante animado; alcanzando los artistas que ejecutaron la ópera *I Puritani*, merecidos aplausos, siendo llamados á la escena la señorita Angélica Moro y el beneficiado en el dueto del último acto que interpretaron con pasión.

El beneficio de la señora Sanchioli tuvo lugar en la noche del 21 del presente mes, siendo el primer acto de la *Favorita*, dos actos de *El Trovatore* y una opereta del barítono señor Varvaro, las piezas musicales ejecutadas en la citada noche.

Aplausos unánimes del numeroso público que llenaba las localidades del elegante coliseo de la calle de las Barcas, hicieron justicia al relevante mérito de la señora Sanchioli que cantó é interpretó perfectamente el racconto de Azucena, en cuyo pasaje fué aplaudida varias veces, como igualmente en

el wals final de la opereta del señor Varvaro, escrita expresamente para la beneficiada y de cuya composición musical haremos un breve análisis, empezando por felicitar á su autor que logró ser llamado muy justamente á la escena y felicitado cordialmente por los admiradores de su reconocido talento.

El libreto de esta opereta, escrito en español por un joven de esta capital, es un juguete en un acto de escasa importancia titulado *Amor, celos y fortuna*, reduciéndose á lo siguiente:

Un conde de la corte creyendo haber muerto en Madrid y en desafío á un enemigo suyo, se refugia en una casa de campo de su pertenencia en donde no es conocido, alcanzando la hospitalidad de su arrendador Simón, padre de Amparo, joven enamorada de Pablo, que por haber caído soldado tiene que separarse de la pobre aldeana, no sin dárle una serenata antes de partir; sale el conde al balcón del cuarto de Amparo en cuya habitación se halla hospedado para disfrutar de los gorgoros del enamorado ruiseñor, y este incidente promueve una escena de celos que el infortunado Pablo manifiesta en la escena siguiente; deshaciéndose toda la equivocación por medio de una carta que de Madrid recibe el conde y en la que le dicen que su rival se halla restablecido de su grave herida y que puede volver perdonado á Madrid. Explica entonces el conde quién es, y se casan los dos enamorados Amparo y Pablo á quien rescata el conde del servicio militar.

Este es el sencillo argumento del libreto del señor don J. Aparici y Valparda; en cuanto á la música diremos que si bien sus reminiscencias italianas no se adaptan perfectamente á la letra y género español, su conjunto es agradable, siendo los motivos elegantes, buena la instrumentación y escrita la música con facilidad, habiendo sido muy satisfactorio el éxito de esta primera composición que conocemos del señor Pietro Varvaro.

Un ritornello de flauta sencilla y campestre da principio á un ligero y corto prelude de orquesta muy bien instrumentado y en el que notamos una frase de oboe de muy buen efecto. Una llamada de trompas anuncia luego un coro de aldeanos, alegre y festivo como conviene á la situación y al que sigue la entrada de Pablo, originando esta escena un dúo entre este y Amparo, y cuya tonalidad está preparada por una *cadencia imperfecta* muy parecida á la que finaliza el recitado del quinteto de la ópera la *Sonámbula*, y que prepara la entrada en mi bemol del andante siguiente. El canto de Amparo muy oportunamente acompañado por el violoncello es apasionado, decayendo algo el allegro de este dúo por ser su motivo algo vulgar y unísono la combinación de las voces; finaliza esta pieza un delicado decrescendo de orquesta muy oportuno al que sigue un bonito ritornello de fagot y oboe antes del recitado de la contralto. La tempestad que sobreviene aunque carece de originalidad imita bien el viento, lluvia, truenos y rayos, por medio de escalas cromáticas que ejecutan las violas, de pizzicatos de violin y escalas rápidas de estos y flautines, trémolos y frases fugadas de el metal y cuerda; produciendo estas combinaciones un efecto imitativo que prueba los conocimientos musicales de su autor; la frase de oboe que notamos en medio de la tempestad recuerda mucho una del mismo instrumento en la del *Barbero de Sevilla*.

La plegaria de contralto que sigue es una apreciable melodía perfectamente modulada y en la que hacen muy buen efecto unos acompañamientos cromáticos de fagot y violoncello que imitan el murmullo lejano de la tempestad que va concluyendo en lontananza mientras los violines ejecutan con la sordina un bonito acompañamiento que produce un efecto muy suave y agradable, siendo á nuestro parecer esta plegaria el mejor pasaje musical de la obra. Resonando aun los últimos ecos de la tempestad entra el conde pidiendo hospitalidad; cantando entonces un recitado muy bien sostenido por un bonito motivo de orquesta que precede al aria de barítono en la que el conde cuenta á Simón su desafío y la causa de hallarse en su quinta; *racconto* muy bien

expresado en un canto sentimental y de un corte elegante y apasionado realizado por los acompañamientos de fagot y violoncello y los de la orquesta cuyos violines imitan los quejidos del herido con bastante oportunidad y facilidad; esta escena finaliza con un decrescendo de la orquesta que recuerda el final del nocturno de *Marta*. Retirados ya todos, á sus habitaciones, excepto Amparo que permanece en la escena, oyese entre bastidores un gracioso prelude de flautas que anuncian el ritornello de una bonita serenata cantada por el tenor con acompañamiento de flautas, violin, viola y violoncello y cuyo ligero y gracioso motivo es muy agradable; el recitado que sigue á esta bonita pieza tiene enteramente el corte de zarzuela y desdice algo del conjunto de la opereta. Con la entrada del tenor que ha sorprendido al conde en el balcón del cuarto de Amparo se origina un terceto cuya combinación de voces está bien trabajada; siendo bueno el efecto que produce esta pieza, aunque carezca del verdadero colorido campestre que deseáramos en esta situación; el acompañamiento de la orquesta que sostiene el recitado siguiente es bonito pero recuerda demasiado el del recitado del quinteto en la *Sonámbula*. La lectura de la carta recibida de Madrid es en voz natural mientras el fagot y el oboe susurran una corta y bonita frase, preparándose luego un crescendo de orquesta la entrada del vals final que es brillante y en el género de canto que conviene á la señora Sanchioli.

Este es el análisis que hemos podido formar de la primera obra musical que conocemos del entendido maestro señor Varvaro; obra que como ya hemos dicho anteriormente carece de originalidad y no se adapta perfectamente al género español por ser música italiana; pero que á pesar de estos defectos tan disimulables en un artista cuya imaginación está impregnada de reminiscencias italianas, es una obra digna de alabanzas y aprecio por la facilidad con que están escritos sus bonitos motivos, fácil modulación y buena instrumentación.—*Re bemol*.

CAMPOS ELÍSEOS.

La empresa tiene el gusto de anunciar á sus favorecedores haber terminado la formación de las escogidas compañías dramática y coreográfica que deben actuar en el Teatro del Gran salón, desde principios de mayo hasta últimos de setiembre.

Compañía dramática.

Director y primer actor en el género cómico, D. Gervasio Roca.

Actrices.—Cuando concluya sus compromisos con la empresa del teatro de Tarrasa, actuará la primera dama doña Mariquita Mañez.

Interin desempeñará esta parte la no menos bien reputada primera actriz, doña Esperanza Cabello.

Característica, doña Cayetana Vidal.

Actrices, doña Salvadora Ferrer, doña Concepción Salcedo y doña Julia Lopez.

Actores.—Galan joven, D. Francisco Domingo y Roca.

Segundo galan, D. Vicente Miguel.

Actores, D. Leon Fontova, D. Antonio Totau, D. Ramon Ferrer y D. José Artigas.

Primer apuntador, D. Miguel Sadó.

Compañía coreográfica.—Director y primer bailarín, D. Manuel Perez.

Primera bailarina.—Doña Dolores Gandolfo.

Bailarines.—D. Ignacio Casaban, D. Ramon Ferrer, D. José Artigas y D. Eduardo Torres.

Bailarinas.—Doña Salvadora Ferrer, doña Emilia Valero, doña Julia Lopez y doña Concha Adani.

El estreno de la compañía dramática se hará el jueves próximo, día de la Ascension, con la tan aplaudida y chistosa comedia en tres actos, titulada: *¡Viva la libertad!*

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imp. de la Viuda é H. de Gaspar y C.^a, Cervantes, 3